

Mejoran las condiciones de los pequeños agricultores

Siempre ha existido en América Latina la necesidad de aumentar la productividad de infinitas de pequeñas explotaciones agrícolas. Hasta hace poco se adaptaban los proyectos de desarrollo de Norte América y Europa, proyectos que fracasaron puesto que no tenían en cuenta los recursos y aspiraciones de los agricultores latinoamericanos.

Con miras a modificar esta tendencia, México utilizando proyectos nacionales que corresponden a las necesidades de sus gentes, puso en marcha el proyecto Puebla. Este ha sentado un precedente para la implantación de otros semejantes en diferentes lugares de América del Sur. Uno de ellos es el proyecto de Cáqueza, en el cual el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo tiene un interés especial.

Cáqueza, 42 kilómetros al este de Bogotá, capital de Colombia, forma junto con otros cuatro municipios —Chipaque, Ubaque, Fosca y Une— la base del proyecto de desarrollo rural en el oriente de Cundinamarca, comúnmente denominado Proyecto de Cáqueza.

Para la Etapa I de dicho proyecto el CIID aprobó en junio 1971 una donación de Can \$ 150.000, complementada con otra por Can \$ 44.000 destinados al Instituto Colombiano Agropecuario (ICA).

Para la Etapa II del mismo se aprobó en septiembre de 1973 una nueva donación por la suma de Can \$ 716.000, con el objeto de que ICA elabore un sistema integrado de investigación y capacitación en desarrollo rural.

Debido a limitaciones topográficas, 40 por ciento del área total ocupada por la región de Cáqueza no es apta para la agricultura. Las montañas representan entre un 10 y un 50 por ciento, y la altitud media de casi la mitad del área es de 2760 metros.

La red de carreteras, concentrada en su mayoría en las principales regiones agrícolas,

es bastante reducida. La ruta principal que une a Bogotá con Villavicencio, ciudad de más de 60.000 habitantes, en los Llanos Orientales, está pavimentada y sirve para llevar a la capital la casi totalidad de los productos provenientes de los Llanos.

El tamaño de las fincas varía considerablemente, y más del 70 por ciento poseen menos de 5,5 hectáreas. Las de mayor extensión se hallan casi siempre en las zonas altas cubiertas de pastos y en las montañas, lo cual impide su cultivo intensivo. El 70 por ciento de los agricultores son propietarios. Inicialmente el maíz y la papa constituían los cultivos dominantes que hoy día se siguen cosechando pero en asociación con otras plantas como judías, habas y arvejas. Con miras a obtener información más exacta sobre las prácticas de cultivo, rendimiento, costos y utilidades, se creó un programa de investigación basado en experimentos y demostraciones selectivas efectuadas en los campos de los agricultores mismos, y en investigaciones socioeconómicas que estudian la contabilidad de las granjas y analizan las respuestas dadas por grupos de agricultores a cuestionarios y entrevistas.

Analizando ciertos datos vemos que los ingresos obtenidos con la asociación haba de España/maíz son superiores a los de cualquiera de estos cultivos con otros tipos de judías. Sin embargo, la siembra conjunta judías/papa rinde tres veces más que la siembra judías/maíz puesto que para la papa se utilizan fertilizantes con mucha más frecuencia que para el maíz.

El rendimiento de algunos cultivos hortícolas sembrados en calidad de secundarios ha sido muy superior al obtenido con los cultivos tradicionales, pero requieren factores de producción más elevados que se traducen en una mayor variación en los ingresos. La comparación entre las cosechas obtenidas en una misma región con los métodos tradicionales y aquellas obtenidas

experimentalmente, revelaron la posibilidad de duplicar la producción de papa y casi triplicar la de maíz. Según los primeros resultados parecen buenas las utilidades obtenidas con los cultivos hortícolas, lo cual aumentaría el ingreso de los agricultores.

El actual ingreso anual promedio per cápita varía alrededor de Can \$ 85; más de las tres cuartas partes provienen de la agricultura y puesto que una familia corriente se compone de 7,5 miembros, el ingreso medio por familia es de Can \$ 638.

Debido a que tanto la investigación como la metodología del proyecto son recientes y existen pocos consejeros locales o foráneos con una experiencia sólida en el ramo, el CIID ha visto la necesidad de contratar personal especializado (un agrónomo, un economista agrónomo, un sociólogo-economista y un antropólogo) para formar parte del grupo de trabajo dirigido por colombianos que labora sobre el terreno.

Para dichos especialistas, el trabajar a un nivel y en condiciones normalmente



desconocidas por aquellas personas poseedoras de un doctorado, ha hecho de esta una experiencia invaluable que les ha permitido conocer de cerca las dificultades de un agricultor cualquiera.

El "actuar" antes que aconsejar exige a los expertos foráneos la capacidad para desenvolverse fácilmente entre los agricultores y el personal superior y de base de un servicio nacional. De ahí se deduce que ha sido estrecho el contacto entre el personal del CIID y el grupo de trabajo del proyecto en la capacitación y formulación de políticas, haciendo por ejemplo, que los investigadores locales entren en contacto directo con los agricultores, pero evitando siempre el llegar a administrar el proyecto.

La extraordinaria acogida brindada por el ICA a los resultados cada vez más favorables obtenidos en el proyecto de Cáqueza, ha creado un creciente entusiasmo para que nuestro personal participe más estrechamente en las discusiones sobre políticas a adoptar, y ha hecho que el ICA dé prioridad al aumento del número de proyectos de desarrollo rural. El Ministerio de Agricultura colombiano ha solicitado al ICA que para finales de 1974 sean 28 los proyectos de esta naturaleza que se hallen operando, y se espera que este número aumente progresivamente hasta llegar a cien. ICA es consciente de su opinión como institución nacional líder en el área del desarrollo rural integrado, lo cual ha precipitado la institucionalización de su administración y contribuido a la creación de políticas para guiar la coordinación de los proyectos de desarrollo.

Dice Barry Nestel, Director Asociado de la División de Ciencias Agropecuarias, Alimentos y Nutrición del CIID: "Lo esencial en el progreso logrado hasta ahora por el proyecto de Cáqueza se puede atribuir a la manera de abordar el desarrollo rural, acto que ha caracterizado el liderazgo del ICA durante los últimos tres años".

Con el fin de capacitar personal para los nuevos proyectos, ICA ha dictado a un número dado de especialistas cursos acelerados que comprenden, además de la

◀ *Pequeño campesino del Altiplano boliviano enseña la calidad de papa lograda mediante el uso de fertilizantes.*



Campesinos de Cáqueza limpiando las colinas con el fin de adaptarlas para la siembra, aumentando así el área de cultivo disponible.

enseñanza reglamentaria, un entrenamiento sobre el terreno, antes de su destinación a algún proyecto. Hasta el momento seis estudiantes han hecho su tesis de magister sobre el proyecto de Cáqueza, y 15 más se están elaborando. De estos seis, uno trabaja con ICA en planeación agrícola, otro enseña en la Facultad de Agronomía de la Universidad Nacional, y los otros cuatro colaboran con los proyectos a nivel operacional.

En la Etapa II, ICA ha hecho uso de las instalaciones del proyecto para capacitar al personal que trabaja sobre el terreno. En el curso del año entrante 20 estudiantes colombianos que adelantan su magister en México, vendrán a trabajar en los proyectos de desarrollo rural. La calidad cada vez mejor del nivel de capacitación dispensado en Colombia, junto con la experiencia adquirida por aquellos estudiantes colombianos que trabajaron en los proyectos mexicanos, sugiere que Colombia estará muy pronto en capacidad de formar diplomados mejor adaptados a los programas de desarrollo de las pequeñas explotaciones agrícolas, que los graduados en el exterior.

Hasta el momento, las repercusiones de Cáqueza a nivel internacional se han hecho sentir especialmente en América Latina, y se han establecido contactos con programas de desarrollo rural en Senegal, Etiopía y otros, además de haber atraído visitantes provenientes de África, Asia y Norte América.

El proyecto ha generado numerosa información sobre el comportamiento del pequeño agricultor y su aversión al riesgo, y ha llevado a comprender mejor los lazos existentes entre los problemas técnicos y socioeconómicos asociados al cambio rural.

Estos conocimientos son fruto del esfuerzo hecho por Colombia para elaborar un método de desarrollo rural original y autóctono, en lugar de limitarse a adoptar la tecnología foránea en la cual se había formado la mayor parte del personal del ICA. Gracias a estas iniciativas, es posible hoy entablar relaciones más estrechas entre la investigación autóctona y el desarrollo rural. Se podrá igualmente poner en marcha nuevos métodos para capacitar personal en el desarrollo de esta clase de programas a nivel nacional.